

mientras todo el Infierno está reprimido con el profundísimo horror; en el mas augusto Mysterio, que tiene la Santa Fé, quando el mismo Dios se sacrifica para hacer omenage à la suprema Grandeza de la infinita Trinidad, tu incredulo, tu ignorante, miras, y ríes, y hablas, con tanta libertad, como si estuviérais en la Plaza, en la Feria! Donde hallarémos piedad, Catholicos, para culpas tan desatentas?

Heb. 10. 26.
Jam non relinquitur pro peccatis Hostia.

Ta no queda Hostia para los pecados. Si pecaremos en otro tiempo, podremos esperar para satisfacer el tiempo de la Misa; mas si pecaremos en el tiempo de la Misa, donde hallarémos satisfaccion condigna? Donde reparo? Donde recurso? Aprendamos pues à afililar al Sacrificio de tal modo, que cumplamos perfectamente las obligaciones de Asistentes, como he dicho, y de Ofertores, paraque hechos una vez capaces de aquella Gloria, que ahora adoramos cubierta con velo sobre el Altar, la lleguemos à gozar por todos los siglos en el Paraíso, no ya cubierta con velo, mas clara entre los resplandores de los Santos, donde, si yo soy digno de tener lugar, no querré ver, que falta, ni aun uno de vosotros.

DISCURSO XIII.

SOBRE LA DEVIDA EDUCACION DE los Hijos.



Tof. in cap.
19. Matth. q.
23. & q. 45. ex
S. Th. contra
Gent. lib. 3.
cap. 122. &
seqq.

1 **P**RIENDO yo esta mañana encomendaros desde el Altar la cosa mas amada, que tenéis, quiero decir vuestros hijos, creereis, que pierdo tiempo, si me pongo à probaros, que estais obligados à criarlos bien. La Naturaleza misma, que atiende tanto à esta utilissima educacion, ha querido principalmente por su respeto, que sea indisoluble el nudo entre los casados: la Naturaleza misma, digo, ha estampado en los corazones de los Padres este Documento. Que si han dado

dado el ser à los hijos, les deven dar tambien el buen ser, guardandolos de los peligros de pecar, corrigiendolos, quando pecan, y sustentandolos con buenas exhortaciones, y con buenos exemplos, paraque no se precipiten en el mal. Como pues se puede tolerar la negligencia indecible, que oy se usa acerca de tan gran deuda, repugnando no solo à los principios de la Fé, y de la Razon, mas aun à los principios de la misma Naturaleza? Contentaos, si hay aqui entre vosotros, quien duerma en tan dañofo letargo, con que yo le despierte, mostrandoo, que, quantos Padres, y quantas Madres descuidan de esta laudable educacion, que acabo de decir, son crueles contra sí, y contra los suyos; y como con una cipada de dos puntas, hacen al mismo tiempo dos heridas: una contra su propria salud; otra contra la salud de aquellos mismos, que han engendrado. Si alguna vez he deseado lengua de fuego, es esta: porque quisiera imprimir una verdad tan necesaria, no, como sello frio, en los Corazones, que están bien dispuestos, como la cera; mas como marca ardiente en los que fueren mas contumaces para rendirse, que el Diamante.

Simil.

s. I.

2 **D**igo pues en primer lugar, que la buena educacion importa sumamente para el bien de los hijos. Conviene en esta proposicion, assi las Divinas Letras, como las Humanas: lo qual es grande argumento de su evidencia. Los Sabios humanos han creido, que sin este cuidado sollicito de criar bien los hijos, son vanas todas las leyes, insuficientes los Decretos, inutiles los Documentos; y que el solo, aun sin otra ordenanza, es bastante para mantener en los Pueblos la Justicia. Pero los Lacedemonios, instruidos del mas celebre Legislador entre los Antiguos, esto es, de Lycurgo, estaban tan firmes sobre la importancia de este negocio, que en los delitos ocurrentes, no castigaban à los hijos, mas à los Padres. Una vez, entre otras, condenaron à dos Padres à pagar una gruesa cantidad de dinero, porque sus hijos havian venido à las manos unos con otros: escusando à los mozos por la inconsideracion de la edad, y acusando à los Viejos por la falta en su oficio: tan fixo tenian en el animo, que de la superintendencia de los Mayores dependia, como de raíz, el buen fruto, ò el malo, que brotava entre los Menores.

Plato lib. 4.
de legib.

Plutarc. in
Laconic.

O 4

Esta

Ecl. 7. & 30.
Prov. 13.

3 Esta misma verdad está mas autorizadamente inculcada por el Espíritu Santo, no pocas veces en las Divinas Escrituras; de tal manera, que, sino queremos maliciosamente cerrar los ojos à la luz, se ha de confesar, que derivandose de la buena educacion los bienes de la juventud, ella es la rueda maestra, por donde deve comenzar el movimiento de toda Familia bien reglada. Y aun he dicho poco en decir, que la salud de los hijos; y de las Familias depende principalmente de este cuidado: devia decir, que depende unicamente de él. A lo menos él es siempre necesario de tal manera, que sin él no hay esperanza de bien alguno. Tal fue el juicio, que formó el mismo Señor, hablando con un Alma Santa. Se derretia esta de zelo, considerando la mala vida de los Christianos modernos, y pedía con lagrimas, à todas horas, à Dios, que se sirviese de reducirlos à aquella bondad de vida, que florecia entre los Christianos de los primeros siglos. Para consolarla el Señor, la mostró una vez una Manzana podrida, y añadió: Es dificultoso reducir esta Manzana à la primera madurez: mas fácil pues será sembrar aquellas pepitas, que tiene dentro, las quales darán à su tiempo fruto razonado, y saludable. Con esto entendió aquella Persona zelosa de la reforma, que no havia otra manera de esperarla, que aplicarse à criar bien la juventud: lo qual traeria despues una mejoría universal à los Pueblos. Cierto es, que los Santísimos Padres del Concilio de Trento, despues de largas juntas para introducir esta tan estimada, y suspirada reforma, no hallaron medio mas eficaz, que la buena instruccion de los Mozos, como lo declararon con palabras de sumo peso en los actos del mismo Concilio. Por esto pueden callar los Predicadores, los Confesores, y los Curas, si las Cabezas de Familia no dan la mano; porque de ellos, mas que de ningun otro, depende la salud, y la condenacion de los Mozos.

4 Y esto, despues de la Autoridad incontestable, que havemos traído hasta ahora, es tambien manifesto por dos razones, que os diré. La primera es, porque quando uno es pequeño, es fácil, que aprenda lo bueno. La segunda, porque es difícil, que lo aprenda, quando es grande. Empeccemos por la primera. La perfeccion de una Estatua, de qué depende? Depende sumamente de los primeros golpes, y de las primeras señales, que se hacen en ella con el fincel. La edad

Ludov. Carb.
lib. de Doctr.
Christ.

Seff. 13. cap.
18.

edad nueva de los muchachos es como una piedra, que se ha de labrar, apta para recibir todas las facciones, ò de vicio, ò de virtud, que sobre ella se dibuja con los primeros golpes: y aquella Authoridad natural, que tienen los Mayores sobre los hijos, hace, que las exhortaciones oídas, y los exemplos vistos, sean en ellos de fuerza intolerable para el bien, y para el mal. Para este fin concedió Dios tanto poder à los Padres de reñir, y de castigar, para quitarles toda escusa, quando los hijos no son buenos: así como para quitar toda escusa à los Generales del Exercito, se les concede un poder lleno sobre los Soldados. Si haveis encontrado para vosotros la gran Fortuna de ser bien criados, agradeceidla cada dia à Dios, porque tenéis razon: pues sin esta educacion es muy probable, que no huvierais logrado bondad alguna de Natural, qualquiera que sea. Qué Planta mas dulce de fuyo, que la Vid? Y se ha hallado modo, con envenenarle las raíces, de hacer, que produzca los racimos envenenados. Por el contrario, ablandad en leche las peptas, y experimentaréis, que las frutas nacen siempre mas agradables. Menester será à la noche, quando la Familia está toda junta, repetirle frecuentemente aquellas hermosas palabras del Santo Viejo Tobias, que quiero referiros aqui. Qué suave leche, le sera! Yo os aseguro, que se verá su dulcira despues de muchos años en las costumbres de vuestros Mozos. Acuerdate, le decia à su hijo, acuerdate de Dios todos los dias de tu vida, y guardate de consentir en Pecado, de modo alguno; ò cometiendo aquel mal, en que Dios te veda, ò omitiendo aquel bien, que te manda. Aprende à bendecir al Señor en todo tiempo, y pidele, que gobierne todas tus acciones, y todos tus designios con la regla de su Divina Voluntad. Lo que tu no quisieras, ò Hijo, que otro hiciera contigo, no lo hagas tu con otro. Mira con ojos compassivos à los Pobres, y Dios te mirará à ti, con ojos compassivos. Sé limosnero, como pudieres. Si fueres rico, dá al Pobre abundantemente; si fueres Pobre, dá al Pobre de aquello poco, que tuvieres: mas dáselo con prontitud: y si en esse caso fuere la mano escasa, sea liberal el corazon. Huye la conversacion peligrosa de los malos compañeros, y aconsejate de las personas de buenas costumbres, y si no las tuvieres cerca de ti, vé à buscarlas. Estas eran las expresiones de aquel buen Padre, las quales así me facian las lagrimas de los ojos,

Simil.

Simil.

Simil.

Theophras.
de Plantis lib.
2. cap. 19.

Tob. 4.

ojos, al referirlas: y si semejantes instrucciones se oyeran de continuo en todas las Familias Christianas, ò como mudaria de cara la Christianidad dentro de pocos dias! Las casas serian habitaciones de paz; y no, de discordias; las Iglesias serian lugares de Oracion; y no, de parlerias; y en una palabra, los Christianos serian Christianos, esto es, estarian llenos de caridad entre si mismos, y de reverencia à su comun Señor. Mas si los hijos, en vez de oír tan utiles documentos, no oyen mas, que aquellos que estarian mal, aun en la boca de un Turco, que maravilla es, que su vida sea mucho mas bruta, que racional? Han chupado estas plantas el veneno aun de las primeras raices, y es muy dificultoso, que dando después fruto, no le den venenoso. Mirad. Vencislao, y Boleslao, Príncipes de Boemia, fueron hermanos carnales: mas porque Vencislao fue criado por su Abuela Ludmilla, Santissima Señora, fue Santo; y porque Boleslao fue criado por su Madre Draomina, Señora infamissima, salió tan malo, que se hizo Verdugo hasta de su santo hermano. Si se vé tal una persona de excellentissimo natural, dada à vida totalmente descompuesta, y escandalosa; el que quisiere averiguar por menor su origen, lo hallará en la casa, donde fue criada. Allí aquello, que ha visto malo; aquello, que no ha oído bueno; ha hecho de un buen natural una vida perversa: al modo, que la tierra mal cultivada muda frequentemente, no solo, ò la cebada en avena, ò el trigo en centeno: mas tambien en yerba mas infeliz.

Surius in vi-
ta.

Simil.
Matthiol. in
Præf. Diofcor.

Arift. 1. Po-
lyt. cap. 8.
Dimidium Fi-
liorum Plater
est.

Por esto dixo mucho, el que llamó à la Madre la mitad de los hijos: *La mitad de los hijos es la Madre*; pero no dixo lo bastante; porque muy de ordinario es mas de la mitad; y casi el todo. Quando se oye contar, que una Doncella ha caído vergonzosamente, no habeis de creer; que toda la culpa es de la hija. O quanta parte ha tenido la Madre! Si la Madre en lugar de llevarla à todos los Bayles, en lugar de lavarle la cara con agua aderezada, en lugar de abrir la puerta à aquel Demonio domestico, disfrazado en enamorado; huviera à buen tiempo desfilado en el animo de aquella Dama desventurada el odio al pecado, el temor de la asfrenta, el retiro, la reserva, la devocion; si la huviera enseñado, no, à hacerle los rizos; mas à confesarle bien; no à reir en la ventana; mas à encomendarle à nuestra Señora, por la mañana; y por la tarde; creéis, que huviera caído? No les

na-

nacen las garras à los Escorpiones, quando muerden: no: las tenían mucho antes. Pensáis, que estos escandalos comienzan, quando se descubren? Ha muchos años tal vez, que se va en seguimiento de hecho tan feo, y ninguno habla. Solo quando se ha dado fuego à la mina, à aquel estruendo despierta la Madre, recuerda al Padre, y es llamado de los dos Traydor, porque ha traído el descrito à casa, y ha turbado, y desacreditado toda la Parentela. Mas si él es un Traydor, por qué le hicisteis vosotros tanta fiesta, quando venia à la conversacion? Y por qué, quando se queria retirar, vosotros no le disteis empellones, mas antes le detuvisteis? Llorad ahora, y buscad otro, que se compadezca de vosotros por mi. Yo, con vuestra licencia, no lo fabré hacer; considerando, que habeis vosotros mismos fabricado tan largo asfítal à aquella segur, que después os ha echado por tierra. Tantos estruendos, y tantos ruidos después de la ruina! Harto menos bastava para impedirlo. Yo digo, que los hijos, y las hijas serán siempre, como vosotros quisierais; y que Dios concurrirá con mayores, ò menores bendiciones, para que sean buenos; según fuere vuestro zelo en criarlos, mayor, ò menor. Notad, como fe porta el Hortelano, para regar con el agua sus Plantas: hace antes poco à poco la reguera, que la guia. Assi lo habeis de hacer vosotros. Habeis de disponer con vuestra diligencia el camino à la Gracia de Dios, derivandola con aplicacion, y con abundancia en el corazon de vuestros Muchachos. El que es practico en las Memorias Ecclesiasticas, puede observar facilmente, que las Madres, que han querido eficazmente Santos sus partos, los han conseguido Santos. La Madre de San Clemente Ancirano desfeó Martyr à su hijo desde su tierna edad, y por esto continuamente le referia los combates, y las conquistas de los otros famosos Martyres; y le tuvo Martyr de los mas animosos. La Madre de San Luis, Rey de Francia, desfeó, que su Hijo no cometiese jamás pecado mortal, y por esto le repeta todas las noches, echandole la bendicion: Hay hijo! Antes te quisiera ver muerto en estos brazos, que en pecado: y le tuvo sin pecado entre las tentaciones de un Reyno tan florido, como el suyo. La Madre de S. Edmundo desfeó Virgen à su hijo proprio, y para conseguirlo, entre las camisas, y los vestidos, quando estaba estudiando, le embiava ya los cilicios, ya las disciplinas; y le tuvo virgen sin mancha hasta

Simil.

Simil.

Simil.

el

el fin de la vida. Lo mismo les ha sucedido à otras muchas Madres prudentes, que sería cosa larga contar: concurriendo Dios à sus intenciones, y à sus indutrias con la eficacia de sus ayudas, y dando desde lo alto el agua à la medida del fulco, que havian cabado. Concluyo, pues, que quexaros de vuestros hijos, es quexaros de vosotros mismos; porque vuestros hijos serán tales, como vosotros hicieris, que sean con vuestra saludable education.

6. Pero para formarlos bien, es menester comenzar à buen tiempo; esto es, antes que la greda esté cocida: porque quanto es fácil desde el principio en sus tiernos años hacerlos buenos, tanto es difícil, quando despues están ya duros. Y esta es la segunda razón, que propuse, para daros à entender la importancia, ò por mejor decir, la necesidad de esta saludable education. *Tienes hijos, dice el Señor, enseñalos, y encorvalos desde la niñez.* Con el discurso del tiempo conocen harto de ordinario los Padres, aunque à su costa, quan dañoso es para toda su Familia su descuido; y querrian remediarlo; mas ya no es hora. *Encorvalos desde la niñez.* Despues que se han hecho los huesos duros, no son capaces de disciplina. Si los querreis reprehender, se enfurecen; y si les mostrais los dientes, os llegarán tal vez à poner las manos: en tanto grado, que el pobre Padre, y la pobre Madre, han menester, por evitar mayores males, mirar por sí. Pero gran culpa tiene aquel primer descuido, que ha conducido el mal à un estado de desesperacion invencible. Y despues lloran, y despues se quejan de los hijos mal acostumbrados! Ensenad à un Perro de muestra en la cocina, à los platos, y à las hollas, y despues doleros, de que no quiere ir à la caza, ò de que no sabe exercitarla. Quien tiene la culpa? Si vosotros le huvierais tenido en la cadena, quando era tiempo, y le huvierais alimentado con pan duro, no huviera perdido así la gana de llegar à la presa, ni perdido el ofato para olerla. Dice San Basilio, que se usaba medir à los hijos en la edad de tres años, para arguir, à que altura de estatura havian de llegar despues de grandes; porque la experiencia muestra, que un muchacho de tres años, tiene la tercera parte de la altura, que ha de tener ya hombre. Yo me quiero valer de esta Regla para adivinar, no la estatura del cuerpo, mas la calidad de las costumbres: y observando à un niño desobediente, indevoto, irreyerente, malicioso, afi-

maré

Eccl. 7. 22.
Filiis tibi sunt,
erudi illos, &
curva illos à
pervitiis.
Curva illos à
pervitiis.

Simil.

Hom. 10. in
Hexam.

Simil.

maré sin peligro de engañarme. Será tres veces mas insolente, y mas indomito, en su perfecta juventud, que es ahora en la Adolefencia. No me dexará mentir el Espíritu Santo, el qual, no solo de la Adolefencia arguye la juventud, mas tambien la decrepitez: *Aun despues de ya viejo, no se apartará el Mancebo del camino, que siguió quando Mozo.* Dios os guarde de que vuestros Hijos comiencen en los años mas tiernos à darse à los vicios: regularmente hablando, empostrarán Mozos, y lo que es peor, no se enmendarán Viejos. A manera de aquellos Montes, que vomitan fuego, que por mas nieve, que sobrevenga para encanecerlos en el Invierno, no dexan por esto de arder, como ardan à la mitad de Agollo. Es muy dificultoso, que aquellos vicios, que crecieron con nosotros desde la cuna, mueran antes que nosotros. Comunmente sucede, que entran siempre mas dentro, que sirven de medula à nuestros huesos endurecidos, y que vengán solamente à acabar con nosotros en las cenizas del sepulcro: *Sus huesos se llenarán de los vicios de su Adolefencia, y dormirán con él en el polvo.*

7. Pobres Padres, que tan poco advierten un mal tan grande, y pobres Hijos, que encuentran Padres tan descuidados! Todos los Eclipses son nocivos à la Naturaleza: mas no le dañan todos de una manera. El mas dañoso de todos es, quando el Sol se eclipça muy de mañana. Al mismo modo aquel Pecado, que quita à Dios, trae en todo tiempo una pérdida suma; no se puede negar, que la mayor de todas se puede decir, la que viene del Pecado cometido temprano en los que, en los primeros Años no se domestican. O qué Eclipsé tan lamentable! Lleva sus efectos hasta tiempo muy largo! *Dormirán con él en el polvo.* Por esto quando ois à alguno de vuestros conocidos quexarse de sus Hijos, hacede siempre aquella pregunta, que hizo Christo nuestro Señor à aquel Padre infeliz, de quien se hace mención en San Marcos, y no os engañareis. Havia este conducido un Hijo suyo Endemniado à los Apóstoles, para que por el poder, que les havia comunicado Christo, se le librasen: mas sin provecho. El Demonio contra la columbre, saltó aquella vez con la fuya, y no se fue. El Padre mas dolorido, que nunca recurrió con lagrimas al Señor, pidiendole piedad. Quanto ha, respondió Christo, que este maligno Espíritu atormenta à vuestro Hijo? *Desde su infancia,* replicó el Padre. Desde pe-

Prov. 22. 6.
Adolefens jux-
ta viam suam,
etiam cum se-
necitate ab eâ.
Simil.

Job 10. 11.
Ossa ejus im-
plebuntur vi-
tiis adolefens-
tis ejus; &
cum eo in pul-
vere dormient.

Simil.
Prot. Prædic.
lib. 1. cap. 7.

Cum eo in
pulvere dor-
mient.

Marc. 9.

Ab infantia.

que

queñito. Desde pequeño? O qué mala nueva! Mas detengamonos aquí, y averiguemos, por qué causa preguntó su Magestad, lo que sabía muy bien. La causa se entiende por la respuesta: porque quiso, que el Pobre Suplicante en la Antigüedad, y habituación de el mal, y reconociese el milagro grande, que era menester para sanarle. Hacedlo así también vosotros, quando se lamenta algun Padre, de que su Hijo blasfema. Preguntadle, quanto tiempo ha, que esse Mozo tiene sobre sus espaldas un Demonio de la casta, de los que sugieren à la lengua sacrilega de un Christiano tales palabras, que apenas las oye peores el Infierno? Si os responde: *Desde la infancia*,

Ab infantia.

comenzó desde pequeño à aprender tan hermoso language: aconsejad al afligido Padre, que acuda à Christo; porque ni los Religiosos con sus Sermones, ni los Confesores con sus amonesticiones, ni los Curas con sus exhortaciones, le podrán sanar. Si se lamenta alguna de estas Madres, de que su hija es desvergonzada, de que dá, que murmurar de su porte, de que deshonra à su parentela; luego que conficé, que el mal no comienza entonces; mas havia comenzado desde los años mas tiernos: *Desde la niñez*: que desde chiquilla empezó à estar à la ventana: à tener conversacion con los Galanes, à estar sola con ellos, quando podia, à escondidas de su Madre: respondedla, ó Pobre Señora, y yo me compadezco de vos: no hay para vos remedio en la tierra; buéscadlo en el Paraíso: encomendaos à Dios: recurrid à la Virgen: haced limosnas, ayunos, devociones, votos; de otra manera este Demonio infernal de la Lascivia, no solo arormentará à vuestra Hija ahora, que es niña; mas doblará sus violencias, quando esté casada: y si la desdichada llegare à vivir tanto, que ya no pueda servir al Infierno en su propia persona, llevará los recados, prestará la casa, oírecerá la comodidad, para servir à lo menos al Infierno en persona de otros: *Desde la niñez*. La experiencia califica cada dia por verdadero, assi en el bien, como en el mal, aquel sentimiento celebre de los Jorritas. Que el principio es siempre, mas que principio: y tal vez buena parte de el todo, sino es el todo: *El principio es la mas principal parte de qualquiera cosa*. Tened pues en la memoria, quanto os he inculcado hasta aqui. Si amais la salud de vuestros partos, cuidad sobre todas las cosas de criarlos, como se debe: y cuidad de esto muy temprano. Por las dos razones hasta aqui

Ab infantia.

pon-

Ab infantia.

I. *Fastus. ff. de Orig. jur. C. si quis rei potissima pars principium sit.*

ponderadas: la primera, porque empezando temprano, es facil. La segunda, porque ya tarde no se puede, lo que quando se debe, no se quiere.

§. II.

Y si hay alguno entre vosotros tan inhumano, que sienta poco aquella primera herida, que hará al Alma de sus Hijos, criandolos mal, mire, à lo menos, la segunda, nada menor, que se hará à sí mismo, y assi por todas partes considere sus sucesos. Teneis acaso por muy dificil, que suceda, que como se hallan muchos Hijos en el Infierno por culpa de sus Padres, assi se hallan en él, muchos Padres por las culpas de sus Hijos? No: que no es caso dificultoso, y quiera Dios, que por lo menos, sea caso raro. Haviafe convertido en Florencia una famosa Pecadora, cuyo nombre era Benita; y apareciendosele una vez la Santísima Virgen nuestra Señora, para confirmarla en su buen propósito, la dixo: Mira Hija, quan abundante es para ti la Divina Misericordia, facandote del Infierno, que merecias mas, que los otros, y dexando, que tantos menos culpados, que tu, se precipiten en él. Esta noche misma, han de morir quatro personas de la Ciudad de Florencia, y se perderán para siempre; y se las nombró à todas quatro, añadiendo la causa de su condenacion: y entre ellas nombró à un miserable Padre, que se havia de condenar, porque no havia tenido cuidado de sus Hijos. Ahora, qué decís? Os parece caso raro, y no de temer, el ser uno entre quatro? Y no es estraña cosa, si se atiende à la causa. Por dos razones me parece factible, que se condenen muchos Padres, y muchas Madres. La primera es, por los pecados, que cometen sus Hijos. La segunda, por los pecados, que ellos cometieron por sus Hijos. Y porque gran parte de estos pecados son ocultos, es el peligro mayor aun, atendiendo, à que haciendo poco caso de ellos, ni os acúais, ni os asigis, y mucho menos os enmendais de ellos. Por esso, para cumplir con mi obligacion, os quiero, por el zelo de vuestra salud, hacer un largo Cathalogo, assi de los unos pecados, como de los otros, comenzando por su hermoso principio.

9. Por lo que toca pues à las maldades, que cometen los Padres por ocasion de sus Hijos, no es caso raro, que

Lib. Miran.
SS. Roñar.

comiencen estas antes, que los mismos Hijos. La primera cosa, que se le pone en la cabeza à aquella ignorante Señora, al casarse, es, que no quiere Hijos: y aunque esta es voluntad tan desconcertada, vá sin embargo creciendo en ella mas, y siempre, ò despues que la Familia se ha multiplicado, ò despues que por las apreturas del parto, se ha hallado la infeliz muchas veces à riesgo de perder la vida. No queréis Hijos? Mas si este es el fin principal del Matrimonio, para qué estais casadas? Si huviera sido de un humor tan loco vuestra Madre, cómo estuvierais ahora en el Mundo? Las Madres Turcas no dexarán jamás de dar Familias populosas para colmar el Infierno: y las Madres Christianas se han de quedar sin flores, y esteriles, para el Paraíso: Os espantan los dolores del parto, y no os espanta la gravedad de vuestro pecado, creído por Tertuliano un genero de homicidio, tanto peor, quanto mas presuroso? *Priesa es del homicidio, el prohibir que se nazca. Y no es menos malo, quitar el Alma, despues del nacimiento, que esforzar, que se nazca.* Os espantan las fatigas de criar, lo que paristeis, y no os dá fuerza la esperanza de dar con ellas un Alma al Cielo? Qué Labrador fue jamás tan necio, que no juzgasse bien compenadas las fatigas del segar con la felicidad de los manojos recogidos al fin? Y lo peor es, que tal vez son los hombres tambien de este necio humor, llegando la passion à desordenar tan cruelmente los dictámenes de la Naturaleza, que les quita el juicio. Está impreso naturalmente en los corazones de los Padres el deseo vivo de tener Hijos, los cuales se pueden llamar las flores del Talamo conjugal, y los frutos del Amor reciproco, que se tienen mutuamente el Marido, y la Muger. Esto no obstante se hace objeto de temor, lo que lo debiere ser de esperanza; y renuncian muchos por un vil interés el gran privilegio de perpetuarse en los Descendientes, y de vivir despues de la Muerte en los Hijos, dados al Mundo: *Murió el Padre, y casi no murió; porque dexó despues de sí, un semejante à sí.*

Apol. cap. 3.
Homicidii festinatio est prohibere nasci. Nec refert, notam qui eripiat animam, an disurbet nascentem.

Simil.

Eccles. 30. 4.
Mortuus est Pater, & quasi non est mortuus; similis enim reliquit sibi post se.

10. Quien podrá despues de esto explicar las malicias, que han inventado los Casados para llegar à este tan perverso designio de no destruir la Familia con tantos Hijos, que es su usado language? Bastará decir, que las abominaciones, que practican para este fin, son desconocidas aun de las bestias: de donde el hombre, que en otros vicios se hace seme-

jan.

jante al Cavallo necio, como dice la Escritura; en este vicio excede à los Cavallos desbocados, y à todos los otros Brutos. Representaos, que aquella Madre concibe: ved aquí, que, como si tuviera en el vientre algun peso inutil, y no el Tesoro de una Alma racional, que no tiene precio, se expone à todo riesgo, no se guarda de ninguna fatiga, ni la quiere essenta de fatiga alguna su impio Marido. Entre los quales algunas veces se hallan algunos tan bestiales, que no se corren de maltratar à su Muger preñada. San Cypriano entre las otras enormidades de Novato Hereñarca, cuenta la de haverle causado el aborto à su Muger, dandola un puntapie. Sobre el qual atrevimiento execrable, se enojó tanto el Santo Obispo, que llegó à anteponer esta maldad à la del que idolatra; y quiso, que la temeridad de aquel pie barbaro venciese la maldad aun de aquellas manos, que en la perfeccion havian, de miedo, echado incienso à los Dioses falsos: manos, que Novato negaba, que se pudiesen lavar jamás con las lagrimas de la contricion, aun perfecta: *T ahora se atrevió à condenar las manos, de los que sacrifican, siendo él, mas dañoso con los pies, con que fue muerto el Hijo, que estaba para nacer?*

Epist. lib. 2.
Epist. 8.

Et damnose nunc audit sacrificantium manus, cum ipse nocentior pedibus, quibus Filium qui nascetur, occisus est?

11. Representaos, que nace el Hijo: no se acaban allí los pecados: mas buelven à empezar. Porque muchas Madres para evitar la incomodidad, à que están condenadas, criándole con diligencia, le tienen consigo en la cama sin reparo; de donde sucede, que le ahoguen despues durmiendo: o le tienen al pecho sin moderacion, de donde nace, que le ahoguen con la leche demasiada. Ni los Maridos en esta parte son del todo inocentes; pues cuidan poco de corregir à sus Mugeres, y de apartarlas eficazmente de practicar acciones tan arriegadas; y no consideran, que, aunque tal vez no se siga el efecto del ahogo dicho, no les favorece esto: mas antes el mismo exponer al peligro sin necesidad, y sin razon, convence manifestamente de poca conciencia à buena parte de los Casados Christianos, que no contentos con el agradable estado, que han tomado, quisieran solamente sus conveniencias sin penalidades.

12. Crece el Niño, y se vá adelantando ácia los principios de la Puericia: entretanto le lleva la Madre à la Iglesia, solo para inquietud de la devocion agena, y mas de la propia. Todo el tiempo de la Míssa gasta en sentarle, en acari-

Parte I.

P

ciar.

ciarle, en bolverle al rededor, en darle palmaditas en la cabeza, con pretexto de tenerle mas quieto. Dexadle en Casa, si el llevarle à la Iglesia, os ha de necessitar à deshonrar la Casa de Dios. Finalmente, el Rapacito se hace grande, y porque sale galancete, y donoso, veisle aqui convertido en un Idolo del Padre, y de la Madre, que solo atienden à él. No solamente no le corrige la Madre; mas no puede sufrir, que le corrija, ni aun el Padre. Por amor de este Hijo se olvida de pensar en Dios, de rezar el Rosario, de frequentar los Sacramentos; de suerte, que poco à poco el menor cuidado, que tiene, es el del Alma. Este mismo amor la hace injusta contra los otros Hijos, desagrabadose de ellos, si son mugeres, porque le han de disminuir la herencia con el dote; y si son Varones, porque se le han de disminuir con la particion; creciendo tanto en ella la injusticia, que el Señor, para castigarla, se lleva al Niño del Mundo, echando en tierra aquel pequeño Idolito, que en el corazon de la Madre tiene lugar mas alto, que el mismo Dios. Y despues quales son los lamentos de la desesperada, quales los desatinos, quales los alborotos? Pero con qué razon? Moyfes, habiendo baxado del Monte, halló, que el Pueblo adoraba un Becerro de Oro por su Dios, y concibió tanto zelo, que arrojó el Idolo en el fuego, y le reduxo à polvo. Bien. Mas por qué tanta ira contra aquel Idolo, que no tenía culpa? Por ventura havia sido la causa de la Idolatria? No: mas solamente el objeto. Con todo esto, porque havia tenido tan indignamente el lugar de Dios, baltó esto solo, para hacer, que, aunque no tenía culpa, se resolviéssse en nada. Yo sé, que aquel Niño no tiene culpa en la desreglada aficion, que le muestra la Madre; mas sin embargo, porque la Madre, por su causa, desde el principio ha comedido, y prosigue aun, comediendo tantas faltas, ea, muera, muera; y baelvase el miserable à aquel polvo, de donde poco antes se havia sacado. La Madre prosigue llorando amargamente. Murmura del Medico; mal-dice la enfermedad; culpa la Echicera; y no se duele de sí, ni aborrece su pecado, que fue el verdadero origen de esse daño.

13 El Amor de los Padres no es verdaderamente tan sensible, como este, ni tan apasionado para los Hijos; mas no es por otro lado de menor mal; porque so color de pro-verrios, de adelantarlos, y de dexarlos mas ricos, se dá lu-

gar

gar à la Avaricia en el proprio corazon: y con ella, à qué vicio no se dá lugar? Nada hay mas malo, que el Avaro, dice el Señor. No hay maldad, que no esté prompto à cometer, el que se resuelve à ser rico. Se dexan las limosnas; no se pagan las deudas; se vende la hacienda en mas de lo decente, se malca, se mezcla, se falsifica, se dá à usuras, se compra del que no es su Dueño; mas Ladron. Todo con el pretexto de mantener la Familia adelantada. Dexemos estár la negligencia de enseñar à los Hijos las cosas del Alma; ò à lo menos de embiarlos, donde se enseñan; la libertad, que se les permite, las fugeliones, y los escandalos, que se les dá para incitarlos: porque de esta materia havemos de discurrir mas comodamente otro dia. Ahora no tengo tiempo bastante para poner la mano en tan gran madexa. Solo no quiero dexar, en el que me queda, de noticiaros de una falta gravissima; de que hacéis poco caso; mas os engañais mucho. El no tener un poco de advertencia à lo que puede suceder, teniendo en una misma cama los Hijos, aun grandecillos, dudo, que no os aya de parecer en la muerte mayor delito, que el creéis. Solo os dire, que en nuestros dias el Reyno de Francia ha visto proceder de esto un espectáculo tan funesto, que todavia se erizan los cabellos al pensarlo. Un Noble Señor tuvo dos Hijos, un Varon, y una Hembra, y los acostumbro, por largo tiempo, à dormir en una misma cama sin reparo. Esta cercania de la estopa, y el fuego, levantó tan grande llama de impureza entre aquellos dos Jovenes miserables, que no solamente en el tiempo de su Mocedad, mas despues de haverse casado la Hermana, y tomado Muger el Hermano, no hallando reposo en la inocencia de su honrado Matrimonio, el Varon abandonó su Muger, y la Hembra dexó su Marido, y disfrazados se salieron de noche perdidos, para vivir juntos en la execrable practica comenzada: hasta que havendo dexado en muchos lugares la baba à querosa de sus escandalos, como podridos caracoles, les cortó la cabeza la Justicia: porque presos, y convencidos del adulterio, y del incesto, ambos por mano del Verdugo la dexaron à un tiempo sobre un cadahalfo. Si valiera la regla de que se sirvió aquel Filosofo, de dár al Padre una puñada en la boca, quando se oye à un Hijo suyo, que habla desbocadamente; si valiera, digo, esta regla, qué pena se debiera al Padre de estos dos desventurados, tan poco atento, en exponerlos à pe-

Ecclef. 10. 9.
Avaro nihil
est sceleratius.

Franc. Roset.
Hif. Trag. Hif.
7.

Diogen. apud
Laer.

P a

ligro

Lib. 4. Hist.
Animal. c. 10.
Simil.

Lege Ep. ad
Vul.

ligro de pecar? Dice Aristoteles, que, de quatro, ò cinco años, los Rapaces empiezan à sonar. Yo creo, que de quatro, ò cinco años, comienzan à abrir los ojos. Basta: diré esto solo en una materia, de un lado tan manifesta, para quien la oye; y de otro, tan lubrica para quien la habla. Se hace cuenta por el testimonio de San Geronymo, que Salomon, de doce años tuvo à su primer Hijo Roboan; y que Acaz, Rey de Judea, de doce, era ya Padre. Mirad pues, si, con buena conciencia, os podeis fiar tanto de vuestros Muchachos, como tal vez os fiáis, en desprecio, del que os anuncia los peligros, ò os los avisa.

14 Esta es una parte, no toda la suma, del proceso contra los Padres, que faltan tanto al cargo, que tienen: mucho queda; mas me reservo, como he dicho, para declararlo mas de espacio. Paso entre tanto à la segunda causa de la condenacion de los Padres, que decimos, que es, no los pecados cometidos por los Padres por los Hijos; mas los pecados, que cometidos por los Hijos, redundan en los Padres. Yo creo, que sabeis, que assi como se puede participar del bien, que hacen los otros, quando se dá la mano, para que se haga assi; assi, por la misma razon, se puede participar del mal, quando se contribuye notablemente à él. Y en este caso los pecados agenos se hacen nuestros, y obligan à temer mas justamente, que mostraba temer el Rey David, quando decia, todo desfavorido à su Señor: *Perdonad los delitos agenos à nuestro Siervo*. De tres maneras contribuyen los Padres à las culpas de sus Hijos: ò antes, que se cometan; ò quando se cometen, ò despues de haverse cometido. Y si os examináis, segun esta Regla, hallareis gran materia de confusion, y de remor para vosotros mismos. Quiero tomar exemplo de lo que os apunté el otro dia; tan frecuente es el caso. Vosotros, que sois la Cabeza de la Casa; no trabajais las Fiestas: esto es cosa certissima; porque muy de ordinario no trabajais, ni aun los dias de entre semana. Pero mandais, que se trabaje, y reservais para el dia Sagrado todas las haciendas de menor monta, que los dias de trabajo quitarian el lugar à las otras mas graves. En el hacéis cargar los haces en los carros para otro dia: en él, que se aprefren las piedras: en él, que se aderecen las ropas; y en él hacéis executar otras labores prohibidas, sin necesidad, à lo menos urgente. Antes, si veis ociosas à las Mugeres de casa, en lu-

Psal. 18. 13.
Ab alienis
parce Servo
tuo.

gar de exortarlas à rezar las Oraciones, y hacer, por lo menos aquel dia, aquel poco bien, que han dexado otros muchos; las decís, que es verguenza, estar de aquel modo; y que, quien no trabaja, no come. Veislo aqui. Vosotros seréis acusados delante de Dios de haver quebrantado las Fiestas; y os parecerá nueva la acusacion; pero tendréis la culpa: porque, si no haveis trabajado con vuestras manos, haveis trabajado con las ajenas. Y esto es contribuir al pecado, antes que se comete: es ordenarlo.

15 Contribuir à él, quando se comete, es subministrar, ò la cooperacion, ò el consentimiento. La Madre ya vicia, no puede llevar los pechos descubiertos, si no quiere mostrar un esqueleto, antes de tiempo: mas descubre los pechos à la hija, que es capaz de esto, y la lleva à todos los Bayles del Lugar, y à todas las Fiestas: y quanto la Doncella es mas immodesta, ò en mirar, ò en reir, tanto mas se complace dentro de sí la Madre. Todos aquellos pecados, que se cometen por causa de la hija, se le apuntarán, por deuda, igualmente à la Madre, en su libro. Basta aun menos para entrar à la parte de una deuda, como esta. Basta no impedir, pudiendo. *El que no veda, quando puede vedar, manda*. Quando el Superior no prohibe el mal, se puede decir, que lo manda. Ordenava Dios en la Ley Antigua, que si una Doncella consentia en la pérdida de su virginidad, fuese echada de la casa de sus Padres, y apedreada por el Pueblo. Mas qué? Esta execucion severa, segun Oleastro, y otros Expositores, se devia hacer delante de la misma casa del Padre, y delante de sus ojos, para que aprendiesen los Padres à guardar à sus hijas; y entendiesen, que no era crueldad, mas justicia, matar en su presencia à aquella infeliz, siendo devido, que ellos participasen de la pena, como havia participado de la culpa. El Señor en la nueva Ley no pide este castigo, no porque no aborrece el pecado en nosotros los Christianos, aun mas, como mas grave; mas porque aguarda mas tiempo à penitencia. En lo demás es cierto, que los pecados de los hijos serán imputados à los Padres, descuidados en impedirlos, como le fueron imputados al Sacerdote Heli; à quien le dixo Dios por boca de su Profeta: *Por qué arrojaiste con el pie mi víctima, y mis dones, que mandé, que se ofreciesen en el Templo? Por qué has dado patadas à mi Altar, y à mis víctimas, embarazando al Pueblo, que me sacrifiche? Es cierto,*

Regel ist
sind in Juda
angeordnet
à 201.

201.

Sen. Troad.
A 2. S. 2.
Qui non vetat,
vetare cum po-
test, jubet.
Deut. 22. 21.

Quare colce
abjecisti vidi-
mam meam, &
munera mea,
qua precepi,
ut offerantur
in Templo?

Ita legit
Abul. in hunc
locum q. 25.
1. Reg. 2.

que Heli no havia hecho esto por sí mismo; mas porque lo havian hecho sus hijos, y él no lo havia impedido, deponiendolos, si era menester, de aquel Ministerio Sacerdotal, que exercitavan tan escandalosamente; por esto las patadas se le atribuyeron tambien à él.

Josue 7. 24.

16 Finalmente, contribuir al pecado despues de cometido, es, fábriero, y no hacer el sentimiento conveniente; mas dexarlo correr. Josue no condenó solamente à Acam à ser apedreado; mas con él condenó à todos sus hijos, y à todos sus criados; porque aunque el Señor solo havia desobedecido, robando, contra el Mandamiento Divino, en la ruina de Jericó, algunas Alhajas; sin embargo, despues que havian sido robadas, los hijos, y los Criados, ó se alegraron, concurriendo à llevarlas à casa, ó por lo menos, no dixeron, como devian, al Padre, y al Señor: Esta hacienda no se puede tener, por la prohibicion expressa, que tenemos de Dios. Vosotros decís: *To no soy Ladron*; y lo creo: mas quando vuestros Criados, ó hijos, van de noche à despojar las viñas ajenas, y traen su parte à casa, qué haceis? Qué haceis, quando hacen daño con vuestras bestias, apacentandolas, donde quieren, y engordandolas mas, en las dehesas ajenas, que en las vuestras? Los reprehendeis entonces, como es razon? Los castigais? Los abofeteais? O haceis de los desentendidos, y fingís, que no lo advertís? Si haceis de los desentendidos, no os valdrá el decir: No soy Ladron; porque no obstante esto, fereis castigados, como tales, por el que sabe conocer los Ladrones, no solamente en las manos; mas tambien en el corazon. Del mismo modo. No blasfemais: es ciertissimo; pero quando blasfema tan gravemente vuestro hijo, ó vuestro Criado, por qué no le castigais muy bien, ó por lo menos, no le echais de vuestra casa? Os parece, que digo demasiado? Quantos Padres han echado de su casa à sus hijos, porque se casaron contra su gusto: y quantos despues de haverlos echado de casa, los privaron tambien de su legitima, desheredandolos, por conservar de este modo, viva la ira contra ellos, aun despues de la Muerte? Halladme un Padre, que haya hecho otro tanto con un hijo Blasfemo.

17 Y veis aqui, como en bosquejo, insinuado, de qué modo los Padres son Reos de las maldades de sus hijos, y lo deven ser de sus penas. Y no podreis queixaros en esto del

sup

Lev. 24. Se-

Señor, como de demasiado severo en juzgaros: pues aun vosotros mismos acostumbrais juzgar à los otros, algunas veces de la misma manera. Si el Relox anda mal, decís luego: Donde tiene el cerebro el que cuida de él? Por qué no lo limpia mas à menudo, para que ande, ó porque no lo adereza mas fixamente, para que no yerre? Y en nuestro caso, ¿i veis à un Niño, que tiene las piernas torcidas, decís luego: A qué atendió su Madre, que no lo fájó con modo, quando era pequeño? Y si oís à un hijo tartamudo, decís: A qué atendió la Ama, quando le cortaba el frenillo? O! Otro tanto hará el Señor en su juicio. Quando una Doncella habla tan desbocadamente, que hace, que se averguencen las casadas, dirá el Señor: A qué atendió aquella Madre, que no enseñó à hablar à su hija, como le convenia à una Doncella, mas le dexó en la boca una lengua de Cortezana? Y quando aquel Mozuelo vá tan torcido por el camino del Señor, que no guarda un Precepto de su Ley; dirá Dios: A qué atendió aquel Padre, que no le enderezó las piernas à este desfengado, quando era pequeño, haciendole frequentemente recibir los Sacramentos, teniendole en temor, y refiriendole à la lumbre el Sermon, y no fabulas? Y qué podreis responder à esto, Catholicos? Pensado un poco, de quando en quando, vosotros, vosotros digo, vosotros, que si un hijo, os quebraba un plato de la mesa, a borotabais toda la vecindad, y si deshonraba à una Doncella, lo llebais muy quietamente, diciendo: *Es mozo*. La mocedad ha de correr su carrera. Es menester entender esto. Los hijos no son don, son Deposito, dice San Juan Christotomo: *Tenemos un Deposito grande, que son los hijos; guardemoslos con mucho cuidado*. Si nos roban este deposito por nuestra negligencia, nos tocará dar cuenta de él. Porque à la verdad, la mayor parte de los Pecados de la juventud, sino casi todos, se deve atribuir à esta gran negligencia de los Padres, y de las Madres en educarlos, y en enmendarlos; al modo, que gran parte de los abortos la atribuyen los Medicos al Invierno demasiado apacible, y poco frio. *El Invierno Austral, y clemente, causa aborto, ó partos enfermitos*.

18 Por esto discurrid, Catholicos, en un negocio, en que interessais tanto vosotros, y vuestros hijos. No les hagais odio el beneficio de la vida, con un descuido tan dañoso: y si no os incita su bien, y el de su Alma; muevaos, por lo

P 4

me-

Simil.

Hom. 9. in 1.
ad Tim.

Magnam habemus depositum, Filios; ingenti illis servemus curâ.

Hypoc. de Acre, & Aquis.
Hymus Australis, & clementis, facit abortus, vel partus morbofos.

Ecc. 30. 3.
Qui docet Fi-
lium suum, in-
celum mittit
inimicum suum

In obitu suo
non est contri-
statur.

menos, à piedad la vuestra, que no está à mayor riesgo de perderse por las propias culpas, que por las ajenas. Oid, como os habla el Señor: *El que enseña à su hijo, dá zelo à su Enemigo.* El que cria bien à su hijo, dá suma rabia à su Enemigo; esto es, al Demonio, que vé, que pierde, al mismo tiempo, dos Almas: la Alma del hijo bien educado; y la del Padre, que le cria bien. El Padre, que lo ha hecho así, morirá alegremente, añade el Señor: *No se entristeció en su muerte.* Porque podrá esperar con mucho fundamento el Paraíso, así por el bien, que él ha hecho, como por el que ha hecho hacer. No habeis, pues, de salir de esta Iglesia, vosotros, que en lo pasado, habeis tenido tan poca estima de las faltas, que habeis cometido en cuidar de vuestros hijos pequeños; no habeis, digo, de salir de esta Iglesia, antes de confesar delante de Dios, que son faltas muy considerables; y antes de proponer aquí seriamente la enmienda; de otra manera no diré, que habeis de perder la Alma; diré, que ya la habeis perdido; pues habeis, que se despeña delante de vuestros ojos, y no os moveis à salvarla.

DISCURSO XIV.

SOBRE DOS FALTAS GRANDES, QUE
se cometen en la sobredicha educacion
de los hijos.

Pictar. lib.
de Amore pro-
lis.



1 Sucedia alguna vez en la antigua Roma, que una Perra parida se comiesse sus cachorrillos, se llenaba de ruido toda la Ciudad; y espantada de este sucesso, como de portento gravissimo, intimaba por publico edicto publicos sacrificios para aplacar el enojo del Cielo ayrado. Yo os aseguro, que, si se hiciera otro tanto entre los Christianos, la vez, que un Padre, ó una Madre, sin amor, aborrecen mortalmen-

mente, no la vida temporal de sus hijos, mas la Alma; y no se haria mucho. Quien puede pues tolerar, que sucediendo estas dedichas tan ordinariamente, ninguno se perturbe; ninguno las lllore, y aun ninguno alce la voz para impedir las con tiempo, ó ya que no para otra cosa, para reprehenderlas? Bien sé, que por lo que me toca, no quiero ser culpado de silencio tan pernicioso. Quieroos hablar mucho mas claro, descubriendoos el grande exceso, que cometeis, quando os haceis Parricidas de vuestros hijos propios, con criarlos tan mal. Esta vez me ceñiré à discurrir de dos faltas solas; mas tales en sí, que comprehenden muchas. La una es, no enseñarles el bien à los hijos: la otra es, enseñarles el mal: pues concurriendo vosotros de un modo, y de otro à su muerte (antes muerte de culpa, y despues de pena) no haceis otra cosa, que darles ocasion, de que se quexen algun dia de vosotros, con las palabras de San Bernardo, llamandoos en el Tribunal Divino, *no sus Padres; mas sus Matadores.*

Ep. 3. Non
Parentes; sed
Peremptores.

§. I.

1 EXaminan los Sagrados Doctores, por qué razon, pudiendo el Señor poblar la Tierra de un golpe, como pobló el Paraíso, criando todos los hombres en un mismo tiempo, como crió todos los Angeles: no lo quiso hacer así; mas quiso desde el Principio, que huviesse Padres, y Madres, comenzando de un Hombre, y de una Muger todas las Generaciones siguientes, que havian de llenar el Universo? Varias son las respuestas, que à esta pregunta se dan; pero si yo tuviera lugar de poner entre ellas la mia, diria, que Dios se portó así por dos razones: parte atendiendo al bien de los hijos; y parte atendiendo al bien de los Padres. Grande bien de los Padres era ser tomados de la Divina Providencia por instrumentos para aprovechar à otros muchos, en el Orden de la Naturaleza, y en el Orden de la Gracia: en el de la Naturaleza, comunicando la Vida temporal à otros hombres, como ellos, con la generacion; y en el de la Gracia, cooperando à su salud eterna, con la educacion. Demás de esto, era gran bien de los hijos, el recibir mas dulcemente de un principio visible esta instrucción tan recta, y este encaminamiento al ultimo fin. Así se alarga no pocas veces

Simil.